

DEL SEGUNDO DESPERTAR SEXUAL

Voy a intentar el relato de una serie de entrevistas, un tramo del análisis de un muchacho, suficientemente grande para dudar en pensarlo como un adulto (forma clisé de nombrar a alguien firmemente tomado al campo del Otro, tachado, habiendo horadado allí su lugar como sujeto); pero suficientemente joven como de pedir por sí mismo una entrevista. Quiero decir que no habrá en ningún momento contacto con los padres. No es entonces un niño: no está ineludiblemente ligado al Otro parental.

Alfredo concurre entonces, solo, a su primer entrevista, relatando, o más bien describiendo con lujo de detalles (una descripción que encajaría con la descripción de un cuadro clínico, de una pintura) una cantidad de "cosas raras" que le ocurren.

Me las va a ir contando de a poco, dice. Se trata de escucharlo. No habrá por bastante tiempo lugar para intervenir, apenas el espacio de alguna pregunta.

Tiene sueños en colores, brillantes, impactantes, siempre con agua; mares, oleajes, tempestades. Todos de carácter excitante, euforizante. No comentará ningún argumento (si de esta manera hay que llamarlo) de ningún sueño.

A mi pregunta sobre la familia responderá "Todo bien, diez puntos".

Por mucho tiempo no se moverá de esta postura. Se aviene a todo esto. Creo que esperaba para hablarme, confirmarme que vive con sus padres y un hermano varón, menor. En las entrevistas siguientes responde que estos sueños no le molestan. Al punto que para dormir, duerme de hecho mucho de su tiempo libre.

Soñar, habría que decir que por entonces sólo para "ver" imágenes de colores. Y que de vez en cuando algo pasa. Los colores, oleajes, le recuerdan a la potencia. Estudia yudo, es practicante avanzado. Hace deportes. Comenta, con lo que en psiquiatría se llamaría humor delirante, respecto de sus definiciones de fuerza y potencia: Va a cabalgar y pide el peor caballo, el más bravo, el peón se resiste, pero él insiste. Quiere "el caballo loco". Y sale galopando con éste, hasta dominarlo, domarlo. Pasa entre dos árboles que apenas dejan espacio entre ellos. Una pierna golpea contra un árbol y él cae y se desmaya. Algo más fuerte que el desmayo y se despierta y va hasta un hospital y dicen que le van a cortar una pierna. Pero él es más fuerte y se salva, etc., etcétera.

Esta imagen de sí mismo poderoso y eufórico se mantiene en el relato de sus relaciones con las mujeres: ha tenido y tiene relaciones sexuales. Con muchas. Pero él no se deja enganchar. Ellas lo buscan, le andan detrás, pero él nunca sale más de dos semanas. Como a los caballos, las tiene "cortitas".

Es también muy inteligente, muy buen alumno de secundaria, comenzando un buen año de ciencias exactas. Hasta ahí todo bien. Agregará en su tono eufórico (preocupante para mí) que espera descubrir las relaciones formales entre la sustancia extensa y la pensante, etc., etc. Más o menos queda claro que supone encontrará alguna respuesta sobre la existencia de Dios en sus estudios.

Lo único que comenta en estas entrevistas, como punto en que reconoce algo sintomático, son ciertos accesos de bronca que le producen ciertos tipos, ciertos flacos. Oscila entre la admisión del carácter excesivo de estas broncas, y la plena justificación por algún hecho fortuito. Como tampoco comenta en qué circunstancias se desatan estas broncas, sobre este punto es también cuestión de esperar.

Durante bastante tiempo (son muchas entrevistas) me retenía una pregunta que acompañará en la contemplación del espectáculo del mismo; una persona asustada e impotente ante la espera que encontró.

Llegará por fin el relato de qué es lo que ocurre y que de vez en cuando algo pasa y ya no sabe qué hacer. Hay momentos en que no puede acotar, referir aquello en donde su colorido mundo vira al gris y la angustia. Duda de todo. Todo se vacía de sentido. Ya no tiene sentido estudiar, si tiene sentido... He aquí el inicio de su relato, la primera fisura, lo primero que le cuesta: no tiene sentido levantarse mañana.

Cuando está por entrar en alguna de estas crisis tiene otros sueños, raros, feos.

De la última crisis, que en verdad lo hizo desesperarse y lo decidió a llamar, recuerda el siguiente sueño: "Estoy enfrentado a un grupo de licántropos, los miro fijamente, todo el tiempo. Detrás de ellos

hay unas chicas buenas, pero no puedo acercarme. Los tengo que mirar a ellos".

Asocia: Esos bichos, mezcla de hombres y lobos, son peligrosos, agresivos. El único control que tiene sobre su ataque inminente es mirarlos fijamente. Piensa que ante ellos no sirve de nada su cinturón negro de yudo, ni argumentar con ellos con su brillante inteligencia. Puede sólo mirarlos. Y las flacas allá, tan monas.

Interpreto: "Entre las mujeres y vos se interponen estas figuras que te exigen que sólo las mires a ellas".

Dice: "me quitan, me sacan la mirada". Comienza a preguntarse "¿Pero quiénes son?" En este momento relata que sus crisis comenzaron a los doce años y que en realidad debe añadir que omitió decir que en medio de la crisis le dicen lo siguiente: Cuando quiere sobreponerse a su sensación de vacío, por estudiar o acercarse a una chica una voz le dice: "SOS UN MARICÓN" "SOS IMPOTENTE" "VAS A PERDER LA CABEZA" "VAS A PERDER UN DEDO -UN BRAZO" "DIOS NO EXISTE".

Aparece a la vista el contraste entre la fase hipomaniáca de los sueños de colores, de la vida durmiendo.

DE LA PRÁCTICA

Está eufórico, megalómano, parece él mismo el "caos" que puede con todo. En estos momentos se quiebra. Pues con el freno de mano, pero tampoco andaba. Mucho tiempo de trabajo con adolescentes me enseñó que está sujeto a teorización: que en un joven prepúber, dormía, cogía sólo para volver a dormirse, fascinado, caballo loco pleno de potencia. Por otro lado, durante sus crisis, donde ya no era nada, dos cosas que lo apasionan en serio, mujeres y ciencia, se hacen imposibles y una voz burlona le dice todo lo que su integridad física viril queda amenazado: es un puto, un impotente, un inválido. Quedará la duda sobre qué hace con la lista de las cuestiones de su integridad viril.

En la transferencia podrá ser acompañado en la intersección de estos dos campos cerrados.

"Yo entraba al garage. Me impactaba el azul espectacular." (Se detiene minutos a describir esto). Lo interrumpo y secamente lo interpelo: "Alfredo, ¿qué pasa?"

"El auto. Veía mi auto, es de mamá, pero tenemos tres autos. Este lo uso yo. Veía el auto azul y subía, pero el auto andaba solo, era terrible, iba marcha atrás a velocidad. Lo intentaba parar con el freno, pero no podía."

Antes de continuar quisiera aclarar que a esta altura yo estaba preocupada por establecer un diagnóstico de estructura. Cualquier actividad de las llamadas groseramente fálicas, que presentifican la ley del padre (lo que en un neurótico a lo sumo un error pagado caro en el precio de la neurosis) desencadenaría en ellos las más de las veces un brote.

Su madre (recuerden los sueños de oleaje, etc.) le regaló de cumpleaños pero no pusieron el auto a su nombre. Se podía pero había problemas. "Total es lo mismo, está a nombre de mamá, ¿no?"

Interpreto: "¿Es lo mismo ser un marcha atrás de mamá, a su lado, sin poder ponerle freno, como dices, total es lo mismo?"

Responde anonadado: "¡Claro, sí, por Dios!"

Asocia: "No sé qué tendrá que ver pero recuerdo en casa. Fue en marzo, después del veraneo. En Punta salía con una uruguaya, divina, salí casi todo un mes. Vine a Buenos Aires. La invité a cenar en casa. Tenía las manos en los cubiertos con terror de que me tocara, me hiciera un mimo cualquier cosa. Para mamá era terrible. Me daba pánico que mamá viera que ella me tocaba."

(estaba al lado mío) yo me sumergía en el plato. Mamá lo veía todo, yo sentía que me moría si ella me tocaba.

Interpreto: ¿Quién se moriría si Gabriela te tocaba?

Responde: Sí, claro, en realidad mamá se moriría.

Interpreto: vos estás muy preocupado porque el azul...

Doy por terminada esta entrevista. Aquí elegiré dar la regla fundamental, establecer condiciones de horario y honorarios. Le indicaré diván...

Quisiera antes de continuar hacer algunas reflexiones: El tema de esta cena, la que Alfredo volverá infinitas veces, y ese cuarto azul (de ese azul que ahora ya conocemos) parece algo así como una maqueta de su estructura. Él, según dice, todo él dentro de su madre, siendo de su madre, no puede mostrar pruebas de tener algo, su pene. Gabriela daría cuenta de ello buscando las caricias de Alfredo en la cena. Todo en su madre debe estar entero a su disposición. Como en el caso de los licántropos debe mantener con ella un circuito de sangre. Más allá de ese circuito Gabriela espera, inútilmente. Porque el donjuanismo es impotente para resolver la posición sexual de Alfredo. Porque ante la madre es como si fuera un impotente e inválido: lo que la voz ordenaba.

Diría entonces que esta cena muestra el desorden estructural de Alfredo. ¿Cuál es la mujer prohibida para él?, ¿la madre o Gabriela?

Como de costumbre en niños y adolescentes el fracaso de la investigación sexual trae aparejado el fracaso de toda investigación.

Recuerden que en sus crisis tampoco puede encarar la vida.

En el análisis Alfredo se irá haciendo cargo de esta posición que la sociedad le imponía: hacer uso de su atributo. También de la interdicción de dar pruebas de ello ante su madre. Se aclaran para él miles de detalles de su vida cotidiana. Ej.: Su nerviosismo ante "¿dónde vas, Alfredo?" Él habla de Rickie (cuando en realidad va a ver a una mujer). Alfredo mismo comenta tomándose la cabeza: ¡Cómo si fuera puto, a ver a Rickie!

Como éste, miles de detalles que especifican todo un tramo de la Durcharbeitung.

Se aclara aquí la cuestión de sus crisis de bronca: la depresión. A los 12 años (recuerden allí fecha aproximada de sus crisis) se enamoró de una vecinita. Con cualquier pretexto salía para verla y hablarle. Llegó a besarla. Mamá como loca: "es una putita, una loca, son unos niños."

Detrás de mi sillón hay un tapiz salteño de fondo azul rodeado de guardas amarillas y rojas con una figura de un muchacho en el centro. Lo mira fijo y dice sin darse cuenta de que el sueño parece reproducirlo.

Elijo exprofeso sólo decir: "Ahora lo azul comienza a ubicarse en el análisis". Volveré sobre esto.

Por ahora sólo diré que a esta intervención sigue un período muy significativo en la transferencia. Se enoja por qué tiene que pagar si no viene. Tratará de que yo quiero que venga y se lo impongo. Va a entender que pagar es pagar por venir y no según le plazca. Lo azul comienza a ubicarse de otra manera, en el análisis.

De LA PRÁCTICA

Se inició sexualmente, de hecho, con una mucama. "Seguro que se dio cuenta porque la echó". Le digo: "¿Quién?" "Mi mamá". "¿Qué prefería tu mamá?" "Que me aguante las chicas y la paja".

Llegado aquí Alfredo se decide a "confesar" un episodio cuando tenía 16 años. Lo relataré ya ordenado, en el lugar que encuentra en el análisis.

Su hermano se atreve a llevar una novia a la casa y presentarla como tal. La madre se "vuelve loca" (otra vez este giro) y declara una guerra a muerte. Y en esa guerra toma de aliado a Alfredo, junto con toda clase de brujos, mediums y adivinos. Quema yuyos, hace conjuros, y la casa toma un matiz siniestro para el científico en ciernes: libros satánicos, fórmulas.

No diré más, es bastante claro y lo será para ustedes. Alfredo puede "usar el pito para apretarse la verija", pero debe usarlo cuando mamá le indica, el pito es de mamá. Y Alfredo será el encargado de comprobarlo tratando de acostarse con ella, cosa que logra, apenas días después de haber conseguido separarla de su hermano. En todo este periodo actúa como control remoto de la madre, empujado a los límites.

Una alucinación: una puerta corrediza que como un relámpago se abre hasta la mitad lo atormentaba todavía. Es interesante cómo comentará esta alucinación. Vacilará entre el horror y la fascinación: sólo a él, el elegido, le ocurren estas cosas fantásticas. Se pone a describir el ¡zum! de la puerta volando inesperado.

Interviniendo bastante tajantemente le hago decir qué puerta era: la que separaba el comedor diario del comedor formal.

¿Quién estaba en el comedor diario?

Yo.

¿Y en el comedor?

Mamá.

Le digo: "¿Entonces es fantástico y espantoso cuando una puerta se abre a medias entre tu mamá y vos?"

Su respuesta será paradójica: con un alivio enorme de retomar los recuerdos de ese periodo macabro, pero casi lamentando perder su fenómeno "fantástico".

Otra alucinación: "un bicho raro, parecido al..., está en el patio de su casa. Él lo persigue. El bicho se escapa hasta el cuarto de servicio".

Asocia ya espontáneamente: el vicio - la paja. Las novias dan problemas, la paja no. Mamá no ve, no se da cuenta. No ve las novias, las mucamas, las chicas.

En el análisis Alfredo se dará cuenta de que comparte la cama con Teresa, hasta dónde podía llegar, hace venir un cura a la casa para bendecirla, luego de cortarse la piel del pene con una gillette. Castración imaginaria, a la que un padre desesperado, "un cura, un padre, acaba con la situación de verdadero desenfreno" ante sus ojos.

Así vuelvo a la trasposición de barreras: mamá y hermano, posibles. Las novias, las chicas, interdictas.

En aquel entonces Alfredo, librado a sí mismo (ya que el padre, fastidiado por el barullo de las quejas de la madre, optaba por "borrarse") ante el "espanto" de contar con mi intervención. Seis meses únicos. Jamás volvió a tener alucinaciones. Pero Alfredo vivía pensando atormentado que acechaba el peligro de reiteración.

Un padre llega desde lo real, llamado por Alfredo (que tenía con qué emitir esa llamada) y reubica al muchacho, ciertamente, pero en tensión extrema, en equilibrio inestable.

Haber podido hablar de todo esto, haber podido hacerlo ingresar en una secuencia provista de una lógica, permitió a Alfredo verse librado de gran parte de sus síntomas: las voces, las euforias, el terror de repetición de las alucinaciones.

Una mujer que le interesa en serio aparece en su vida, pero hesita en acercársele. Una que le interesa en serio, que podría querer hacer entrar en casa, que interrumpiría el juego de miradas con su mamá.

Habiendo encontrado el marco que puede acotar su goce.

DEL SEGUNDO DESPERTAR SEXUAL

Voy a intentar el relato de una serie de entrevistas, un tramo del análisis de un muchacho, suficientemente grande para dudar en pensarlo como un adulto (forma clisé de nombrar a alguien firmemente tomado al campo del Otro, tachado, habiendo horadado allí su lugar como sujeto); pero suficientemente joven como de pedir por sí mismo una entrevista. Quiero decir que no habrá en ningún momento contacto con los padres. No es entonces un niño: no está ineludiblemente ligado al Otro parental.

Alfredo concurre entonces, solo, a su primer entrevista, relatando, o más bien describiendo con lujo de detalles (una descripción que encajaría con la descripción de un cuadro clínico, de una pintura) una cantidad de "cosas raras" que le ocurren.

Me las va a ir contando de a poco, dice. Se trata de escucharlo. No habrá por bastante tiempo lugar para intervenir, apenas el espacio de alguna pregunta.

Tiene sueños en colores, brillantes, impactantes, siempre con agua; mares, oleajes, tempestades. Todos de carácter excitante, euforizante. No comentará ningún argumento (si de esta manera hay que llamarlo) de ningún sueño.

A mi pregunta sobre la familia responderá "Todo bien, diez puntos".

AGO DE LA PRÁCTICA

La madre: no reintegrarás tu producto. Cuando su objeto, se encuentra deglutido en el fantasma.

Es por esto, digo, que el órgano se eleva al significante, ocupando él mismo el lugar del objeto para ella.

Discusión la tesis de que hay dos tiempos de elevación del significante fálico tendría dos momentos privilegiados: 1°) el de la conclusión infantil del complejo de Edipo; 2°) el de la crisis puberal. Entre ambos momentos el significante fálico espera "en souffrance" para asegurar su papel ordenador en la edad de la pubertad.

Alfredo tenía, según los indicios obtenidos en su análisis, cumplido el primer tramo de su inscripción fálica. Había en él inscripción infantil de la diferencia sexual y de la prohibición del incesto. Recuerdo su sueño de los cuatro años. De ahí en más queda reprimida la madre como objeto.

Pero esta madre, cito a Alfredo, se "volvió loca" con las señales en la adolescencia que el hijo le daba de ir más allá de ella hacia otra mujer. Entonces desde ella, Otro real, llegó una suerte de forclusión del pene del hijo. Forcluido en el Otro, el pene queda como inexistente y como rehén del deseo de la madre. Forcluido en el Otro es imposible de elevar al significante.

Hace irrupción entonces en Alfredo una severa crisis puberal con toda la apariencia de la locura, con alucinaciones, melancolía, que encuadraré dentro de las locuras histéricas producidas cuando habiendo habido inscripción de la castración en lo simbólico, falta en el Otro Real como apoyatura de la ley.

Me explico: ¿qué quiero decir cuando digo que la madre "forcluye" el pene del hijo? Que rechaza toda posibilidad de hacerlo entrar en la ley del padre.

Para ello se lo apropia y nada quiere saber de la falta que como significante en ella produciría. Queda para Alfredo su madre colocada en una posición de consistencia asegurada porque él, todo él, la completa.

La madre no quiere saber nada de la renovación del "no reintegrarás tu producto" que se suscita en la adolescencia, mandato dolorosamente renovado de "dejar ir" al hijo.

Es donde Alfredo busca constituir su propio fantasma de sujeto provisto de su atributo, y una mujer como constituyente de ese fantasma. Alfredo oscila entre la complacencia de ubicarse como objeto del fantasma materno, y el horror que produce en lo real el retorno de lo que no se sanciona.

Recordemos que en todo esto el Padre borrado impide trabarse a todo el movimiento estructural. Si en la función del Otro los pasos freudianos no se cumplen:

Nuevo fin sexual: coito, Alfredo sólo lo ha logrado a pedido de la madre. La madre lo arrincona en la masturbación infantil.

Nuevo objeto. La madre se "enloquece" si hay chicas a la vista. La madre lo encierra en el incesto y la endogamia.

Unión de tendencias tiernas y sexuales.

Juan, sólo sale con minas que no le interesan. Su deseo se extingue justamente cuando una que desea es alcanzable. La madre lo empuja a una profunda degradación de su deseo.

El alocamiento de Alfredo, que no es psicótico, se resuelve con relativa facilidad en el análisis, puesto que, en el campo de la transferencia, donde el "azul" entra en las generaciones, se encontrará el Otro que sostenga el lugar del padre, en un trabajo que en ciertos tramos es de verdadera elevación al significante.

Alfredo comenzará a estar en condiciones de usar su atributo con la pérdida en él de la madre que ello implica.

Es éste, entonces, el intento de extraer de este caso lo que creo típico: es el Otro el que inicia el drama al encontrarse (por su propio malentendido) "desprovisto" ante el cambio que le llega desde su producto, el hijo, y cuya aceptación llevaría a una nueva renuncia a ese producto.

Estos pasos pueden considerarse como notas de lectura de "La metamorfosis de la pubertad", de los Tres Ensayos de Sigmund Freud.

EL SUEÑO: UNA ESCRITURA EN IMÁGENES

Freud no dudó en calificar al sueño como vía regia de acceso al inconsciente. Su así llamado autoanálisis -que tuvo poco de "auto", ya que estuvo sostenido en el sueño y en la correspondencia con Fliess- giró en gran medida alrededor de los sueños que constituyeron sus propios sueños. Sus ensueños de reconocimiento y gloria privilegiaron además la imaginada placa recordatoria que conmemoraría el lugar -la casa de veraneo donde tuvo lugar su célebre sueño de la inyección de Irma- donde le fue revelado el secreto de los sueños.

¿Por qué vía regia? Freud va a decir que porque constituye un acceso privilegiado al deseo inconsciente. Pero me interesa puntuar que creo que es también vía regia porque muestra, a través de su presentación fenoménica, la evidencia de que el inconsciente es un escriba, que lo reprimido retorna bajo la forma de lo escrito. El sueño, por su presentación fenoménica, por esa forma que Freud compara con la escritura jeroglífica, constituye una vía regia para entender que lo reprimido retorna bajo la forma de lo escrito.

Anticipo una tesis: el sueño es una escritura. Y junto al paradigma del sueño se sitúan las formaciones del inconsciente en general, como escrito.

También el síntoma presenta este carácter de escrito. Debe ser tomada en cuenta, sin embargo, una diferencia fundamental: el síntoma implica además una alteración cronificada.